

Miami Beach, Diciembre 21 de 1974.

Sr. Presidente de la República de Chile  
General Don Augusto Pinochet Ugarte  
Edificio Diego Portales  
Santiago, Chile.

Distinguido Sr. Presidente:

Le ruego perdonar la libertad que me tomo el escribirle esta segunda carta, a lo que, como en el caso de la primera, sólo me anima el deseo de aportar sugerencias que puedan ser beneficiosas para Chile.

El acuerdo de Nov. 7 pasado de la Asamblea General de las Naciones Unidas, censurando a Chile por supuestas violaciones a los Derechos Humanos, y un informe interno del Banco Mundial circulado en Nov. 18, expresando serias dudas respecto a la actual situación económica chilena, son acontecimientos desfavorables a nuestro país que, de no provocar en nuestra política externa reacciones atinadas y oportunas, pueden afectar muy seriamente las posibilidades de recuperación de nuestra deteriorada economía.

No interesa en estos momentos analizar los antecedentes de estos acontecimientos, ni si ellos han sido el resultado, al menos en parte, de una bien urdida conspiración en contra de Chile auspiciada por los países comunistas. Lo que interesa entrar en polémicas de tipo dialéctico, por brillantes que sean, tratando de explicar la posición chilena y de dejar al descubierto los contrasentidos de la parte contraria. Lo que interesa es tomar rápidamente medidas prácticas que las contrarresten y que permitan acceso a las fuentes de ayuda económica que tanto se necesita.

Las medidas internas que el Gobierno Militar ha puesto en práctica para sacar al país del desastre allendista son acertadas y eficaces. La dureza con que reprime la aún existente reacción extremista, la imagino necesaria. El que ya se espere a alzar públicamente las voces de los dirigentes políticos en "ceceo" es explicable, y creo que lo único que el Gobierno Militar puede hacer es mantener con ellos un cordial diálogo, alternando pequeñas y simbólicas cesiones con la adición de que la actividad política anterior debe mantenerse suspendida, hasta que se haga efectiva la recuperación económica, social y moral del país.

En lo que falta coordinación y planificación es en la política exterior. Hasta ahora esto ha sido explicable pues los problemas internos eran de tal urgencia, que las relaciones exteriores debieron necesariamente postergarse. Pero ya es tiempo de darles la importancia que tienen y al tratar de organizarlas es necesario que el Gobierno Militar considere que su existente maquinaria internacional, o sea su tradicional Ministerio de Relaciones Exteriores, debe ser actualizado y equipado con personas capaces de comprender la realidad actual mundial.

El establecimiento del Gobierno Militar en Chile coincidió con el suceso internacional más importante y trascendental de este siglo, el nacimiento de un nuevo factor de poder en la política y economía mundial: los todopoderosos países exportadores de petróleo del Medio Oriente. Su control sobre esta vital fuente de energía los hace factores decisivos en toda acción de tipo internacional, y los ilimitados fondos a su disposición les permite comprar la adhesión de cualquier país.

Deliberadamente no incluyo a Venezuela dentro de estas Naciones Poderosas, pues su condición de país democrático hace que su política internacional esté siempre condicionada o "suavizada" por consideraciones políticas (6 demagógicas) internas. Los que hay que considerar son aquellos países como los Estados Arabes, Irán ó los comunistas, que unen a su gran influencia una absoluta libertad de acción al no tener que responder ante ningún electorado doméstico. Es esto último lo que explica la muchas veces inexplicable política exterior de los Estados Unidos de N.A., y el hecho de que, a pesar de esta dependencia de su sistema representativo interno, continúe este país siendo un factor de primordial importancia en toda acción mundial, sólo puede ser atribuido a su aún enorme poderío económico.

Es esta comprensión de la actualidad internacional y la consiguiente y derivada acción, lo que la política exterior chilena necesita. Los representantes chilenos ante las Naciones Unidas no podían ser mejores, ni más capaces ni más brillantes, desde un punto de vista interno chileno. Lo que les faltó fué la comprensión de la cruda realidad del movimiento contra Chile y les faltó, también, contrarrestar este movimiento con acciones decisivas, sagaces y tan prácticas (desoidadas) como las empleadas por la contraparte.

Otro ejemplo de esta flata de preparación o comprensión lo constituyó la última reunión de la O.E.A. en Quito, donde si bien la tesis chilena de continuar el ostracismo de Cuba no pudo ser derrotada, la amargura y pasión de los debates por una ponencia que carece de realismo e importancia, debilitaron en forma talvez irreparable este organismo que tiene aún un innegable valor para los países latinoamericanos. Una clara consecuencia de esto último es la ruptura de relaciones de México con Chile. No había necesidad de llevar las cosas hasta ese extremo, ni de formar partido con un amorfo grupo como son los refugiados cubanos en Miami. Se debió contemporizar y aceptar el hecho innegable que muchos países latinos mantienen activas relaciones con Cuba. Se debió usar una aparente cesión de la posición chilena al, por ejemplo, aceptar libertad de acción de los países americanos respecto a Cuba, para negociar un unánime apoyo de ellos a Chile ante el acuerdo de las Naciones Unidas.

Estos dos casos, el de las Naciones Unidas y el de la O.E.A., tienen en común la abstención de los Estados Unidos, lo que no se debe atribuir a simple coincidencia. Estoy seguro que si Chile hubiera negociado la cesión de su posición contra Cuba con anticipación a la reunión de la O.E.A., y hubiera obtenido a una ponencia de manos libres el apoyo de los Estados Unidos, otro habría sido el resultado del acuerdo de las Naciones Unidas. Talvez no habría sido enteramente favorable a Chile, pero seguramente tampoco habría sido desfavorable y, lo más probable, es que jamás se hubiera producido y hubiese sido discretamente postergado hasta el olvido.

Si en Quito Chile hubiera logrado, aún de esa indirecta manera, formar equipo con los Estados Unidos, hubiera abierto las puertas a una cooperación y ayuda que mucho necesita. La actualidad política y económica de los Estados Unidos es propicia a obtener de este país, indudablemente el más poderoso de nuestro continente, acciones favorables a Chile. //

En los siguientes factores económicos y políticos actuales de los Estados Unidos puede Chile, a mi juicio, basar un plan internacional que interese y convenga a ese país y le anime, por obtener resultados mayores, a prestarnos la ayuda que tanto necesitamos:

1. La creciente recesión económica que empieza a paralizar su industria y comercio. El Gobierno Federal necesita estimular la economía pero teme, con justa razón, que estímulos artificiales como un aumento del gasto federal creando nuevos empleos, a la larga sólo acelerarán la inflación, ya que se trata de gastos que no generan riqueza. Lo que necesita es sólida demanda de productos industriales que obedezca a una real y legítima necesidad económica.

2. Necesidad del actual Gobierno Republicano de mostrar resultados positivos de mejora, o razonables perspectivas de mejora, de la situación económica, máxima preocupación del electorado. Sólo faltan dos años para la próxima elección presidencial y el Partido Republicano, en total desprestigio, afronta la pérdida del poder por muchos años si no logra mostrar resultados positivos. El actual binomio de Presidente y Vice Presidente, que seguramente se postulará a la elección en 1976, tendría buenas posibilidades si consigue lo anterior, especialmente si se considera que el Partido Demócrata, con amplia mayoría en el Parlamento en momentos en que éste es más una carga que una ventaja por las responsabilidades que implica, sólo cuenta con mediocres candidatos.

3. Deterioro de la precaria paz obtenida por el Secretario de Estado en el conflicto del Medio Oriente. El Dr. Kissinger, seguramente el más brillante diplomático de este siglo, es quien más prestigio brinda a la Administración Republicana pero, ante un eventual fracaso de su intervención en el problema árabe-israelí, necesita de una nueva y espectacular conquista diplomática.

4. La urgente necesidad de demostrar a los países exportadores de petróleo que los exagerados precios pueden ser contrarrestados con una racionalización de su consumo, o sea buscar un radical cambio en el actual sistema de vida del mundo occidental que junto con mantener o subir su standard de vida, disminuya su dependencia del petróleo como fuente de energía.

En mi primera carta de Octubre 2 pasado me permití sugerir al Sr. Presidente cierta acción destinada a controlar, reducir y, eventualmente, eliminar el armamentismo en Latino América. Esta sugerencia se basaba, como la que me permitiré hacer a continuación, en razones esencialmente prácticas, desprovistas de todo idealismo improductivo y con la sola mira de su conveniencia económica.

Es a este mismo plan de desarme que debe ser iniciado por Chile, al que creo necesario ahora buscar el apoyo de los Estados Unidos, el mayor fabricante de armamentos del mundo. El contrasentido de lo anterior es sólo aparente, ya que el mercado latinoamericano de armas es de muy escaso volumen como para que en el Gobierno de los Estados Unidos prime el interés económico sobre una conveniente imagen pacifista.

Los países latinoamericanos deben dar el ejemplo al mundo de racionalización de sus economías al desear todo gasto relacionado con armamentos. Si estos países, con el apoyo de los Estados Unidos, eliminan de esta forma todo riesgo de agresión mutua, el que quedaría sería el de agresión por parte de alguna potencia no americana, y éste es demasiado remoto como para justificar ningún gasto destinado a evitarlo.

Al eliminar todo consumo innecesario de petróleo, es muy probable que nuestras naturales fuentes actualmente existentes de este elemento sean suficientes para abastecer todas las necesidades latinoamericanas y nos liberen, en efectiva forma, de los efectos de un nuevo embargo árabe.

Para el Gobierno de los Estado Unidos el prestar apoyo a este movimiento desarmamen-

tista iniciado por Chile, presentaría las siguientes ventajas:

1. Un común interés con los países latinoamericanos favorecería sus relaciones comerciales con éstos, lo que indudablemente se traduciría en aumento de sus exportaciones a éstos de equipos, tecnologías y dinero, lo que constituiría un sólido y sano estímulo a su economía,
2. El que los Estados Unidos pueda mostrarse ante el mundo como el propiciador de un movimiento que, entre otros efectos benéficos, racionaliza el consumo de petróleo de un continente entero, quitaría importancia a la crecida posición de los países exportadores del Medio Oriente y constituiría una victoria diplomática para la potencia americana,
3. Los dos puntos anteriores representarían una evidente ventaja electoral para el binomio republicano.

Si negociadores chilenos se aproximan al Gobierno de los Estados Unidos y demuestran a su Presidente, a su Vice Presidente y a su Secretario de Estado las derivaciones del movimiento desarmamentista que Chile intenta iniciar y sus evidentes ventajas para ellos, y si, además, se aproximan a miembros clave del Parlamento y les explican lo anterior y las circunstancias de su política interna, es muy probable que las reticencias que ese país actualmente tiene a prestar al nuestro ayuda económica desaparezcan o disminuyan a un nivel negociable.

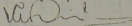
Si a ésto se une una hábil promoción de nuestro país ante el público norteamericano, junto con claras y sinceras explicaciones de la nueva política de bienvenida y apoyo al aporte extranjero, será posible inducir a la industria privada de los Estados Unidos a iniciar una activa campaña de inversiones en Chile.

Este es el momento de iniciar esta acción. La recesión económica de los Estados Unidos durará, talvez, sólo hasta mediados de 1975 y luego empezará un rápido proceso de recuperación con amplia expansión de la inversión pública y privada. Para ese entonces Chile ya deberá estar favorablemente situado para captar los beneficios de ese incremento económico.

Una acción de tipo internacional como la que aquí me permito sugerir al Sr. Presidente, debe ser muy bien planeada y emprendida por un grupo de expertos chilenos con agilidad y decisión. Las actuales circunstancias que, a mi juicio, favorecen esta acción pueden cambiar, o la campaña de desprestigio del Gobierno chileno auspiciada por los países comunistas puede dañar en forma irreparable las posibilidades de obtener la masiva ayuda que se necesita, todo lo que hace imperativo un pronto cambio en la política exterior chilena.

En la esperanza de no haber afectado la claridad de mis conceptos al tratar de reducir la extensión de esta carta, nuevamente ruego al Sr. Presidente perdonar mi temeridad al ofrecerle tan candidamente este no solicitado consejo y considerarme incondicionalmente a su disposición.

Quedo del Sr. Presidente, con todo respeto, como su muy atento y seguro servidor.



Juan G. Ríos Ide  
140 S. Hibiscus Dr.  
Miami Beach, Florida 33139 (USA)